



...pan vivo bajado del cielo...

Jn 6,41-51

XIX Domingo del Tiempo Ordinario. Ciclo **B**
Lectio Divina

Tiempo Ordinario

✠ Ante el hecho de la revelación del Señor Jesús, dándose a conocer como: “...el verdadero pan del cielo..., ...como el Pan de vida...” (6,33.35), aquí se da a conocer como: “...el pan que ha bajado del cielo...” (6,41). Esto ocasiona **el rechazo** de la gente, alegando que conocen a sus padres y que saben de dónde es (6,42). Ante esto Jesús utilizó una expresión que identifica el rechazo y la duda, como es **‘la murmuración’** (6,43; Ex. 14,24; 16,2.7.9.12; 17,3) que recuerda la actitud del pueblo liberado en Egipto, que reclama y se queja ante el Señor por la falta de agua y alimentos, añorando la esclavitud en Egipto, en sí, expresa **el no creer ni confiar** en Él.

Ante esto Jesús abre una nueva perspectiva como es el creer y adherirse al Señor, Él lo coloca en la perspectiva de la gracia y de la voluntad divina, pues nos dice: “...nadie puede venir a mí, si no lo atrae mi Padre que me envió...” (6,44), indicando la trascendencia del hecho de seguirlo y de estar con Él, revelando la importancia del hecho de tener fe, dándole la perspectiva sobrenatural: “...**el que cree tiene vida eterna**...” (6,47). Pero ante este hecho, el Señor da una nueva dimensión, y perspectiva para adquirir la vida eterna, así ya no es solo cuestión de creer, sino es necesario “COMER”, el pan de vida, el pan bajado del cielo. Por eso coloca esto como condición para la vida eterna, así nos dice: “...yo soy el pan que bajó del cielo, para que el que lo coma, no muera...” (6,50), y aún de manera más enfática: “...el que coma de este pan, vivirá para siempre...” (6,51).

Juan acentúa el tema de la identidad de Jesús, relacionándolo con la revelación en el desierto, de ahí que Jesús se dé a conocer como: “...**YO SOY** el pan que ha bajado del cielo...” (6,41), “...**YO SOY** el pan de vida...” (6,48), “...**YO SOY** el pan que bajó del cielo...” (6,50), “...**YO SOY** el pan vivo bajado del cielo...” (6,51), destacando finalmente, que ese pan que Él dará, es Él mismo, en toda su materialidad: “...el pan que yo daré **es MI CARNE**...” (6,51).

Es en esta perspectiva y desde esta dimensión es que debemos considerar la Eucaristía, como el don supremo del Señor para nuestras vidas, pues ahí, lo tenemos a Él en cuerpo, alma y divinidad, a Él, Dios y hombre verdadero, que se nos da como alimento del alma, sustento y fortaleza para nuestra vida.

Oración Inicial

✠ Pidamos la gracia del Señor para poder comprender y valorar en su justa medida lo que significa la presencia viva del Señor en las especies de pan y vino...

*Señor Jesús,
Tú que te has dado a conocer
como el pan bajado del cielo,
como el pan vivo, como el pan de vida,
como Aquel que nos da vida eterna,
porque te das a tí mismo,
dándonos tu propia carne,
te pedimos que nos ayudes a comprender
la dimensión de tu entrega,*



*y del don que nos das en tí mismo,
al darnos la Eucaristía,
para que creamos incondicionalmente en tí,
y nunca murmuremos ni desconfiemos
de tí, ni de tus enseñanzas,
ni de tu manera de actuar
sabiendo que creer en tí,
es don y es gracia de tu Padre.
Regálanos un corazón dócil a tus enseñanzas
y sensibilidad a tu presencia en la Eucaristía,
para tener en tí y de tí,
la vida y la gracia
que Tú nos das en tu Cuerpo y en tu Sangre.
Que así sea.*



✚ Escuchemos con atención este pasaje que nos introduce en el misterio de la presencia viva del Señor en la Eucaristía, que es fundamental para nuestra relación con Él.

Leamos **Jn 6,41-51.**

** Prestar atención a lo que Jesús dice de sí mismo, las imágenes que utiliza para darse a conocer y el sentido que eso tiene dentro de la revelación del Antiguo Testamento.

conocer



✚ Profundicemos este pasaje que nos ayuda a comprender mejor la riqueza sobrenatural que encierra la Eucaristía, para así valorar más lo que el Señor nos ha dejado.

1. ¿Qué da a entender la reacción y el rechazo (Jn.6,42) de la gente ante la revelación del Señor como el pan bajado del cielo (Jn.6,41)?, ¿qué expresa esto?, ¿por qué sucede eso? Hoy, ¿en qué y cómo vemos esta misma situación?
2. ¿Qué da a entender y qué manifiesta el Señor cuando nos dice: “...**el que cree tiene vida eterna...** (Jn.6,47)”?, ¿a qué se refiere con eso?, ¿qué expresa y qué manifiesta con eso? ¿Qué le dice esto a nuestra vida? Siendo así, ¿cómo vivir nuestra vida?, ¿qué buscar, qué priorizar?
3. ¿Qué revela el Señor cuando dice: “...**YO SOY el pan de vida...** (Jn.6,48)”?, ¿qué dice de sí mismo, qué da entender con esa afirmación?, ¿qué le aporta esto a nuestra fe, en qué nos afecta?, ¿por qué?
4. ¿Qué importancia tiene esta revelación del Señor, que dice: “...**YO SOY el pan vivo bajado del cielo, el que coma de este pan vivirá para siempre. El pan que yo daré es mi carne...**(Jn.6,48)”?, ¿qué da a entender con eso?, ¿qué nos dice a nosotros que lo recibimos domingo a domingo?

profundizar



...como discípulos confrontamos nuestra vida con el proyecto que nos dejó el Señor Jesús ...

Ante la revelación del Señor, miremos nuestra vida y veamos nuestra actitud ante Él, ante su presencia viva y real en la Eucaristía...

1. La gente “murmuraban”, desconfiaban de Jesús, objetaban, colocaban pretextos para no confiar en Él..., ellos decían conocerlo, que sabían de su familia..., buscaban objeciones y pretextos para no creer... y en mi caso..., ¿cuáles son las cosas que me hacen tambalear, eso que debilita mi fe, eso que me aparta del Señor o me hace desconfiar y dudar de Él?
2. El Señor nos dice: “...yo soy el **pan vivo bajado del cielo**, el que coma de este pan, vivirá para siempre...”, siendo así, ¿cuál es mi actitud ante la Eucaristía, ante el Señor que se da en cuerpo y alma en las especies de pan y vino? ¿Siento y vivo la Eucaristía como el momento más alto, el central, el fundamental y existencial de mi fe?, ¿de qué manera?
3. El Señor llega a ser enfático, cuando dice: “...el pan que yo daré es mi carne...”, siendo así, cuando recibo la Eucaristía, ¿es eso un acto de fe, donde aprovecho para dejarme inundar y transformar por la presencia viva del Señor en mí?, ¿es la comunión el momento de mayor unión y comunión con Él?, ¿le doy espacio al Señor para que su presencia en mí, me transforme y me vivifique?, ¿con qué actitud?

actualizar



✠ Después de haber visto que el Señor es el que se da en la Eucaristía, que es Él el que nos deja su carne como alimento para la vida eterna, aprovechemos ahora para expresarle todo lo que sentimos a su respecto y que esto nos ayude a valorar aún más el saber que en la Eucaristía lo tenemos a Él en cuerpo, alma y divinidad.

• **Señor Jesús**, en tu tiempo, se excusaban para no creer, diciendo que te conocían, que sabían quién eras, y lo que eras, que sabían de dónde habías venido, y que conocían a tus padres, así buscaban pretextos para no creer en ti, alegando que no podías venir del cielo, pues te conocían y sabían de ti. Se encerraban en su ceguera espiritual que les producía incredulidad, dudas y desconfianzas, alegando que no podía ser lo que decías, porque te conocían, siendo incapaces de aceptar lo que Tú decías de ti mismo. Sabes Jesús, hoy en día, se colocan aún más cosas para objetar y no hacer el proceso de fe, comienzan criticando la Iglesia, después los que buscamos vivir nuestra fe, y además hoy en día está lleno de escritos que relativizan tus enseñanzas o que buscan ir por otros lados, hablando de textos que fueron encontrados o peor aún, creen más en una novela tendenciosa, que la toman como la verdad absoluta, más que en toda la revelación que Tú has comenzado y que tus discípulos la difundieron y que finalmente ha quedado en la Escritura Sagrada y que la Iglesia la ha venido revelando en estos dos mil años..., así que Señor seguimos en la misma historia

dejarse transformar



que tuviste que vivir, hoy la gente sigue murmurando, desconfiando, no creyendo, relativizando y despreciando con tal de no aceptar tu revelación. Por eso, Señor, hoy de manera especial, danos a nosotros que creemos en ti, una fe tal, que tengamos la convicción y la certeza de que Tú estás vivo y presente en la Eucaristía y que recibéndote a ti, tengamos de ti, la sabiduría y la ciencia para saber dar razón de todo lo que creemos y que nuestro principal argumento sea nuestra vida y nuestras actitudes, que reflejen y actualicen tus enseñanzas. Ayúdanos Señor, a darte a conocer con nuestra vida y a proclamar con nuestra manera de ser, que Tú eres nuestro Dios y Señor, la razón de nuestra vida y el fundamento de todo lo que buscamos y queremos. Que así sea.

- **Sabes Señor Jesús,** nosotros que cada domingo y muchos cada día te recibimos a ti en la Eucaristía, como que nos acostumbramos a ti, como que perdemos la dimensión de lo que recibimos, como que el recibir la hostia consagrada es algo normal y peor aún, a veces rutinario y ordinario. En cambio, aquí Tú nos dices, que Tú eres el Pan vivo bajado del cielo, que el recibirte a ti, es prenda de vida eterna, que quien come de ese pan vivirá eternamente, que es condición indispensable para la eternidad y no solo eso, sino que recalcas el hecho que el pan que Tú das eres Tú mismo, pues nos dices, que ese pan es tu Carne, es decir, no algo espiritual, ni mucho menos simbólico o representativo, sino que eres Tú, Tú en toda tu dimensión material-corporal. Tú que nos haces ver que nadie puede ir a ti, si el Padre no lo envía, te pedimos la gracia de ser conscientes y de valorar lo que Tú nos das, al darte Tú en la Eucaristía; ayúdanos Señor a tomar conciencia que al recibir tu cuerpo, te recibimos a ti, y que esto es para nosotros alimento del alma, pues eres Tú que nos vivificas con tu vida, pues eres Tú el que te das para darnos tu vida, para dar vida al mundo. Señor, ayúdanos a valorar lo que significa recibir tu cuerpo en la Eucaristía, sabiendo que ahí te recibimos a ti, en cuerpo, alma y divinidad y que esto nos estimule a llegar a la comunión eucarística con más mística, con más convicción, con más recogimiento sabiendo que te estamos recibiendo a ti, y que esto es para nosotros vida y salvación. Ayúdanos Señor, a que recibéndote a ti, tengamos contigo cada vez más familiaridad e intimidad espiritual para que Tú vayas moldeando nuestro corazón identificándonos contigo, llenándonos de ti, para vivir más plenamente la vida que Tú nos das. Danos Señor, un corazón sensible a tu presencia y que te encontremos vivo y actuante cada vez que te recibamos en la Eucaristía. Que así sea.



✠ Teniendo en cuenta que el Señor se ha abajado para estar a nuestro lado, que ha venido a nosotros para vivificarnos con su presencia y con su vida, recurramos a Él con toda confianza, sabiendo que Él se da a sí mismo en la Eucaristía y que está a nuestro lado.

- **Señor Jesús, Tú el pan vivo bajado del cielo...**
- **Señor Jesús, Tú que eres el pan de vida, haz que...**
- **Señor Jesús, Tú que en la Eucaristía nos das tu carne,...**
- **Dios Espíritu Santo, ilumínanos y ayúdanos a...**

buscar

YO SOY...

Todos: CREO Señor, pero aumenta mi fe

- ✓ el pan que ha bajado del cielo (Jn.6,41)
- ✓ el que les resucitaré el último día (Jn.6,44)
- ✓ Aquel que el Padre envió (Jn.6,44)
- ✓ Aquel que ha visto y revela al Padre (Jn.6,44).
- ✓ el pan de vida (Jn.6,48)
- ✓ el pan que bajó del cielo (Jn.6,50)
- ✓ el pan que quien lo come no muere (Jn.6,50)
- ✓ el pan vivo bajado del cielo (Jn.6,51)
- ✓ el que da vida eterna (Jn.6,51)
- ✓ el que doy mi carne como pan de vida (Jn.6,51)
- ✓ resurrección y vida...
- ✓ camino, verdad y vida...
- ✓ el que tiene palabras de vida eterna...
- ✓ el principio y el fin, el Alfa y la Omega

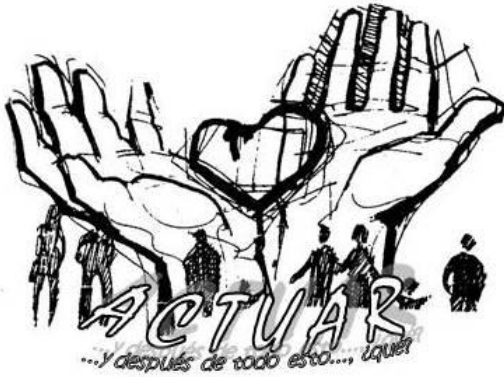


Todos: Abre nuestro corazón y nuestro entendimiento...

- ✓ para reconocerte como el Pan vivo bajado del cielo...
- ✓ para que en ti encontremos el sentido de todo lo que creemos...
- ✓ para que siguiéndote a ti, encontremos en ti, vida y salvación...
- ✓ para que al recibirte a ti en la eucaristía, tengamos vida en ti...
- ✓ para que nos dejemos transformar por tu amor...
- ✓ para que vivamos por y para ti...
- ✓ para que el recibir tu Cuerpo nos vivifique y nos renueve...
- ✓ para que vivamos nuestra fe como prenda de vida eterna...
- ✓ para que al comulgar sintamos tu presencia viva y real...
- ✓ para que tu Cuerpo nos revitalice en nuestra adhesión a ti...
- ✓ para que Tú actúes y te manifiestes en nosotros...
- ✓ para que Tú seas todo en nosotros y por nosotros...
- ✓ para que tu Carne sea nuestro alimento para la vida eterna...
- ✓ para que Tú nos unas e identifiques contigo...
- ✓ para que en la Eucaristía sintamos tu presencia viva.



⊕ Habiendo escuchado y reflexionado lo que el Señor nos ha dicho en su Palabra, haciéndonos ver que Él está vivo y presente en la Eucaristía como el Pan vivo bajado del cielo, ahora que somos más conscientes de su presencia en el pan y en el vino, veamos qué va a cambiar en nuestra vida, de ahora en más.



✓ En la Eucaristía, está Jesús, Él todo, en cuerpo y alma, Él nos ha dejado su CARNE, como alimento para la vida eterna, siendo así, ¿qué actitud y qué disposición debo tener cuando lo recibo, cuando Él se me da en la Eucaristía?

✓ El Señor nos ha dicho que es condición indispensable para la vida eterna, “comer” su

carne, pues el que come de ese pan vivirá para siempre (Jn.6,51), de ahí, ¿qué importancia debo dar a la Eucaristía en mi vida de fe?, ¿qué puedo hacer para valorarla cada vez más y así vivificarme en Él?

✓ Sabiendo que Jesús es el PAN DE VIDA, ¿cómo debo relacionarme con Él? ¿qué actitud tener ante el Santísimo Sacramento?, ¿cómo disponerme y prepararme para que el encuentro dominical sea el momento más alto de toda la semana?

asumir

Oración Final

⊕ Después de haber reflexionado y rezado este texto, pidámosle ahora al Señor su ayuda para vivir más plenamente su presencia viva en la Eucaristía.

Señor Jesús,
Tú el pan vivo bajado del cielo,
el que nos das tu carne para
vivificarnos en tí,
el que te das para darnos tu vida,
el que nos das vida eterna
con tu vida,
dános la gracia de ser sensibles
a tu presencia viva en la
Eucaristía,
para que descubramos que ahí
estás Tú todo,
Tú en cuerpo y alma,
y que recibéndote a tí,

tenemos tu propia vida,
con lo que Tú nos vivificas y nos
llenas de tí.
Danos hambre y sed de eternidad,
para que seamos saciados de tí,
al recibir tu cuerpo y tu sangre,
prenda de vida eterna.
Ayúdanos Señor, a verte presente
en la Eucaristía y así ser
vivificados en tí,
con tu presencia viva y
transformadora.
Que así sea.